



Cargando balas ya compactadas en un camión.



Un momento del proceso de selección manual.



E

En la planta de reciclaje de envases ligeros de Tirme, ubicada en el término de Marratxí, de 30 a 35 personas tienen la oportunidad de formarse y trabajar gracias al acuerdo de esta empresa con la Fundació Deixalles. A través de su programa de inserción social, personas inmigrantes o parados de larga duración encuentran una ocupación y perciben un sueldo cada mes. La colaboración entre ambas entidades ya se había iniciado antes, pero en este caso se hizo efectiva en 2003, cuando entraron en funcionamiento estas instalaciones.

Allí llegan los residuos que son depositados en los contenedores amarillos, los de plástico y envases, que deben ser seleccionados antes de poder remitirse a los destinos definitivos, donde serán reciclados. Joan Mateu, responsable de relaciones institucionales y comunicación de Tirme, indica que en sus inicios la planta recibía unas 3.000 toneladas anuales, que ahora se han convertido ya en 17.000.

Según arranca la temporada turística tiene que incrementarse el número de personas trabajando en la planta y lo hacen en dos turnos, de mañana y tarde. Debido al tipo de trabajo que realizan, cada cincuenta minutos tienen un pequeño descanso y cambian a otro lugar del proceso de se-



Juan Carlos Cervera, jefe de planta del área de reciclaje, junto a una máquina de selección. Fotos JAUME MOREY

Objetivo: reciclar



Juan Carlos Cervera, Brindusa Pasalla, Assana Fall, Hamil Hamham, María Manzano, Rafael Pérez, Fefi Manzano, Juan Garriga, Domingo Sánchez, Mari Paz Puertas, Antonia Nadal, Jullo Mayorga, David Alcolea, José Soto, Manolo Sosa y Joan Pou.

lección. En el horario de trabajo, que es de ocho horas por jornada, se incluye también el tiempo de formación.

En una hora se consigue seleccionar 4,7 toneladas de residuos. Una parte importante de la tarea está automatizada. En un principio, una gran máquina con imanes separa los recipientes metálicos, latas de conservas y otros recipientes hechos de hierro o de aluminio.

En otra maquinaria con células ópticas se seleccionan los residuos que contienen polietileno, las bolsas del supermercado, las botellas de agua o refrescos envasados; los elaborados con polietileno de alta densidad –botellas de detergentes o salfumán– y, finalmente, los *bricks* y los que contienen una mezcla de diferentes plásticos. La separación de estos materiales se realiza mediante chorros de aire.

Factor humano

El proceso debe completarse con unas cintas en las que los trabajadores acaban de filtrar y desechar residuos que se han colado y han pasado el filtro sin que las máquinas los hayan podido detectar, algunos por su escasa consistencia y otros por ser de color negro, el único que no detectan

las células ópticas y el mismo de las cintas transportadoras.

Después de haber seleccionado automática o manualmente el producto, queda una cantidad de material que es demasiado pequeña o que no está compuesta de material reciclable: se denomina 'rechazo' y es transportada a la planta de valorización energética.

El jefe de planta del área de reciclaje, Juan Carlos Cervera, señala que a veces la gente, de forma inconsciente, deposita en el contenedor amarillo muñecas u otros juguetes de plástico que deberían desecharse como voluminosos. Estos también deben ser retirados de forma manual. La época de Navidad, dice Cervera, se nota mucho por esto último.

Volumen de polietileno

También llama la atención el volumen de polietileno de baja densidad cuando los residuos proceden de Palma. Cuando proceden de los pueblos se da una menor cantidad. Esto es atribuible al mayor consumo de agua envasada que se produce en Ciutat.

Una vez seleccionados, los residuos son compactados en grandes balas que son recogidas después por grandes camiones para ser trasladadas en barco a la Península para el

EL PROCESO AUTOMATIZADO REQUIERE REVISIONES MANUALES

LA FUNDACIÓN DEIXALLES APORTA LOS TRABAJADORES DE LA PLANTA

reciclaje final, puesto que en Baleares no existe ninguna empresa que se dedique a ello.

El coste de todo el proceso se sufraga a través de Ecoembalajes España, una sociedad estatal privada sin ánimo de lucro que recauda el dinero que los consumidores pagan como parte del precio de un producto por su reciclaje.

Los envasadores están obligados al reciclaje y deben preocuparse también de la cuestión. El consumidor final puede ver en los envases el signo

de la doble flecha en círculo que indica que el material después de su utilización será reciclado.

La calidad de los materiales seleccionados al final del proceso viene fijada también por Ecoembalajes España, según se establece en el convenio firmado entre éste y el Consell de Mallorca.

La seguridad forma una parte importante del trabajo en la planta y los trabajadores han sido formados en materia de riesgos laborales. En el interior de la planta es obligatorio el uso del casco y de chalecos reflectantes.

Concienciación

La parte más gratificante, según Matteu, son las visitas que realizan los escolares, en las que aprenden cómo deben reciclar y cómo es el proceso desde que los residuos son depositados en el contenedor hasta su posterior reutilización. Además, realizan numerosas actividades acompañados de sus profesores y monitores.

Normalmente la visita de grupos numerosos se hace mediante un tren monorraíl que recorre las instalaciones de la empresa, debido a que los riesgos asociados al trabajo que se realiza en la planta solo permiten la visita de grupos más pequeños.

Entre 30 y 35 personas **trabajan** en la planta de selección de **envases ligeros** de Tirme